

DE POLITICA

No hay vacaciones

Algunos colegas bien intencionados, pero de sobra ardorosos, establecen, al examinar la situación política, un grato supuesto: el de que para el Gobierno ha comenzado un período de vacaciones. Y después de asentada esa afirmación como cosa indiscutible, comienzan a descargar sobre el Gabinete sus más asperas censuras por la inactividad a que se condena y por la pérdida de tiempo que tal inactividad supone para la nación.

Si nosotros admitiéramos la premisa de que nuestros colegas parten, acaso fuéramos más rigurosos y duros al extrañar las consecuencias. Todas las condenaciones nos parecerían pocas para aquellos gobernantes que se permitieran en días de tiempo y lo disparar sin tener en cuenta el mucho que por causas no imputables a persona determinada, sino a las condiciones generales de nuestra política, se ha perdido hasta ahora. Y no dejaríamos de recordar que el título más eminente con que los actuales gobernantes ocupan el Poder sustituyendo a los que los precedieron, es la convicción, y en consecuencia, el compromiso de que no había que emplear más tiempo en disponer instrumentos hábiles para la gobernación.

Acaso también nos ahorraríamos las censuras, pensando que la realidad va a ser inexorable; porque si los ministros se tomaran ahora vacaciones, a la vuelta de unas semanas los conflictos que el andar del tiempo proporcionaría serían enormes, y en ellos encontraría la opinión los fiscales que acusarían más severamente de holgazanería a los consejeros y aun los verdugos que ejecutarán la pena.

Peró nosotros negamos esa premisa. Nosotros creemos que los colegas son infelices, porque el Gobierno seguramente no ha pensado que la situación de las cosas le permita el más mínimo vagar. Y no habiendo vacaciones no hay que acriminar por un descanso que no tiene. Las críticas en pro o en contra vendrán más tarde, cuando presente el fruto de su trabajo y éste satisfaga a la opinión o la descontente. Le acometeremos entonces por el error o por el acierto, para aplaudirle o para condenarle; pero no le combatiéremos porque no haya trabajado, sino por que haya trabajado mal, si es que no atina a dar gusto a la gente.

No hay, pues, vacaciones. Para asegurarlo así tenemos como prenda la palabra de los ministros y su propio interés, porque les va la vida ministerial en ello. Y además tenemos la enumeración de las obligaciones a que han de responder.

Para la apertura de las Cortes, el ministro de Hacienda necesita tener en marcha el proyecto de supresión de los consumos, la reforma de los alcoholes, los tratados de comercio, los presupuestos, con todas las transformaciones de dicha ley que aquellos proyectos acarreen. El ministro de Estado tiene que hacer frente a los compromisos y menesteres que se derivan de la conferencia de Algeiras, lo que no es poca faena. El de Fomento ha anunciado ya algunos de los proyectos de ley que constituyen su programa. Del de Gobernación no hay que hablar, porque ese es ministerio en que nunca se descansa.

Todos los ministros tienen el compromiso de simplificar la tramitación administrativa de los asuntos, haciendo posible la reducción de las plantillas, que es una de las mejores ofertas del partido liberal; y esto supone el estudio minucioso y entretenido de los reglamentos que hoy rigen para descargarlos de trámites innecesarios que sobre ellos han acumulado el principio de desconfianza que inspira todo nuestro sistema burocrático.

No suponemos que al redactor los presupuestos sean defraudados tampoco las esperanzas que Andalucía ha concebido de que en ellos se atienda a las obras públicas en su suelo, singularmente las de irrigación, para que no presencia España vergüenzas como las del hambre que afligió a aquella comarca en el otoño pasado; y acaso los verbalismos y alitaciones con que solemos encarecer el amor hacia la cultura despertado entre españoles, tengamos también sus consecuencias en el presupuesto de Instrucción pública.

La faena no es floja. Pues toda ella se han comprometido a realizarla los ministros, y aunque ellos no se hubiesen comprometido les impondrían los hechos tal necesidad. Y como ese es el bagaje, que aparte de lo propiamente político, o sea de lo que caracteriza al partido liberal, han de llevar a las Cortes, y de éstas es lícito presumir que se abrirán hacia mediados de Octubre, no hay posibilidad de que los consejeros disfruten de vacaciones.

No las habrá.

Refuerzan los colegas sus censuras acriminando al general López Domínguez porque no ha anunciado de una manera categórica su pensamiento en la materia religiosa haciendo resaltar la precisión y sencillez con que el Sr. Moret abordó el asunto en el programa que dió a los liberales en su último Consejo de ministros. Ciertamente el general López Domínguez no ha revelado la fórmula concreta de su pensamiento en tan importante asunto. Pero él mismo ha salido al encuentro del cargo, dando por anticipado la explicación de su silencio; y es que, hallándose pendiente la negociación con la Santa Sede sobre el cumplimiento del Concordato, la discreción aconseja mesura en las palabras. No sabemos nosotros si en materia de esta índole es mejor que las negociaciones se lleven en secreto o se comuniquen al público.

Peró es lo cierto que carecemos de gustumbres en este linaje de asuntos para hacer copartícipe a la opinión entera de tratos tan importantes, y que todas las negociaciones que hasta ahora se han seguido se han desenvuelto en el secreto y la oscuridad. El general López Domínguez en este punto sigue las huellas de sus antecesores, creyendo acaso que no es el momento propicio para crear nuevos hábitos.

Más si en términos concretos no ha dicho nada, en líneas generales ha dicho bastante. Primariamente anunció que su criterio en este asunto es extremadamente democrático, y ya se han aquilardado bastante las cosas para que sepamos lo que esto supone. Después, el último día que estuvo en La Granja, sin ir más lejos, afirmó que durante el verano emprendería la redacción de los proyectos relativos a este problema, añadiendo que en esos proyectos quedarían comprendidos todos los puntos del programa liberal articulado por el Sr. Moret. Y claro está que si ha de abordar esos puntos ha de ser en toda la amplitud que ante la opinión democrática tienen, porque hombre de la significación del general López Domínguez no es de aquellos que en esta materia pueden dar un paso atrás.

Finalmente, el general López Domínguez, ante la imposibilidad de satisfacer de una manera concreta la curiosidad pública calmando las inquietudes que en los liberales han puesto los malintencionados comentarios que sus enemigos han hecho de la última crisis, ha apelado a su historia de hombre liberal. Y como la historia del general López Domínguez no anda oculta y silenciosa sino que parlamentariamente se ha desenvuelto a la vista de todos, en ella pueden encontrar los desconfiados contestación a todas sus preguntas.

Ignoramos si acertaremos nosotros. Pero tratándose de la cuestión religiosa nos basta acudir a las memorables sesiones en que se discutió el art. 11 de la Constitución, y en ellas se nos revela el pensamiento del general López Domínguez en esta materia con toda claridad. En la sesión del 4 de Mayo de 1876, el general López Domínguez, en compañía de los Sres. Romero Ortiz, Sagasta, Balaguer, Ulloa, Núñez de Arce y Navarro Rodrigo, presentó una enmienda al art. 11 de la Constitución, enmienda que decía así:

«La nación se obliga a mantener el culto y los ministros de la religión católica. El ejercicio público o privado de cualquier otro culto queda garantido a todos los extranjeros residentes en España, sin más limitaciones que las reglas universales de la moral y del derecho. — Si algunos españoles profesasen otra religión que la católica, es aplicable a los mismos todo lo dispuesto en el párrafo anterior.»

«Se quiere declaración más terminante de un pensamiento? Pues ese consideráramos que es el criterio del Sr. López Domínguez mientras no autorice para pensar otra cosa una manifestación de que ha cambiado de modo de pensar. En esa enmienda los liberales procuraron llevar a la Constitución que nos rige la libertad de cultos. Y la glosa de esa enmienda la puso el Sr. Sagasta, pocas sesiones después, combatiendo el art. 11 de la Constitución, y afirmando: «Que no hay término medio entre la unidad católica y la libertad religiosa», y haciendo constar: «Que no estaba dispuesto a transigir con nada que atentase a la primera, a la más noble, a la más grande de todas las libertades: a la libertad religiosa». ¿Es que se teme que los liberales de hoy renieguen de lo que sustentaron los liberales de ayer?

«¿Se quiere declaración más terminante de un pensamiento? Pues ese consideráramos que es el criterio del Sr. López Domínguez mientras no autorice para pensar otra cosa una manifestación de que ha cambiado de modo de pensar. En esa enmienda los liberales procuraron llevar a la Constitución que nos rige la libertad de cultos. Y la glosa de esa enmienda la puso el Sr. Sagasta, pocas sesiones después, combatiendo el art. 11 de la Constitución, y afirmando: «Que no hay término medio entre la unidad católica y la libertad religiosa», y haciendo constar: «Que no estaba dispuesto a transigir con nada que atentase a la primera, a la más noble, a la más grande de todas las libertades: a la libertad religiosa». ¿Es que se teme que los liberales de hoy renieguen de lo que sustentaron los liberales de ayer?

LOS JESUITAS

Eligiendo el Papa negro
Roma 18. En la primera semana de Septiembre se reunirá en esta capital un pequeño concilio de la Compañía de Jesús para elegir al general de la Orden, puesto vacante por muerte del padre Martín. Dicho concilio se compondrá de todos los provinciales, más de dos delegados por cada provincia, sumando un total de 75 notables. Casi todas las provincias han nombrado ya sus delegados, comunicándolos a Roma. — *Gaceta.*

EL ANTIPATRIOTISMO

De Barcelona llegan noticias que producen honda tristeza a cuantos creíamos que habían terminado para siempre las violencias de lenguaje, las antipatrióticas maldiciones de algunos catalanistas exaltados. Los mismos ladrones de la luna se repiten en los mítines regionalistas; ignales ofensas a la patria sacrosanta; eso es sencillamente intolerable y conviene recordar para que se avive el algo de quien corresponden, que por algo y para algo se hizo la ley llamada de jurisdicciones, ante la cual el Sr. Moret hubo de sacrificar íntimos sentimientos liberales en aras del gubernamentalismo y de altos intereses de la Patria. No se puede consentir ni tolerar esa maldad, o sea, no puede, que haya quienes insulten a la nación o a cualquiera de sus factores, Ejército, Magistratura, Gobierno; se hace necesaria la aplicación severa e inflexible de la ley con aquella unanimidad, con aquella rectitud de conciencia que deben ser alma de toda justicia.

Todas las ideas nos merecen respeto; pero no las aseanetas que las acompañan a veces, no las locuras que engendran en los pensamientos criminales que pueden conducir. Por eso nosotros, que respetamos el regionalismo, que estamos conformes con él en bastantes puntos, condenamos energicamente los excesos inefables de los regionalistas, que no se circunscriben ya a Cataluña, sino que se van abriendo paso en otras regiones.

Hemos visto un sobre, procedente de Oviedo, ostentando un sello separatista asturiano, sello ciertamente muy artístico, pero que nunca debió de consentirse que circulase cuando lleva un rótulo que dice: «Asturias libre».

[Asturias libre... ¡Osturias libre!... Es preciso proceder energicamente, inflexiblemente contra esas imbeciles locuras antiespañolas.

LA REHABILITACION DE PICQUART

Manifestaciones de tres coronelos
— París 18. El redactor de una Agencia ha visitado a los tres coronelos de los regimientos de la división cuyo mando interino se ha dado a Picquart.

Los tres, aunque se negaron a celebrar una entrevista, declaran que han recibido con júbilo la noticia de tener por jefe inmediato a Picquart, dedicándole honrosos elogios. La misma Agencia asegura que Dreyfus, que actualmente está disfrutando de una licencia de quince días en Suiza, no piensa pedir el retiro. — *Mar.*

INFORMACIONES VERANIEGAS

MADRID CONVENTUAL



Camino de la estación

El ex diputado a Cortes D. Liberio Suárez, mientras fué diputado no conoció la Corte, lo cual resulta verdaderamente estúpido en un diputado a Cortes.

Fué elegido para las Constituyentes del 73, pero no pudo abandonar repentinamente los negocios mercantiles que en el distrito le retenían, y no se presentó en Madrid hasta el día 3 del siguiente Enero. Honrado cumplidor de sus deberes, de la estación se dirigió a la Cámara. Pero apenas hubo entrado, sintió confuso y espantoso estrépito, oyó tiros, ríos civiles, y saltando, cual otros respetables padres de la patria, por una ventana, despareció, no paró hasta Atocha, donde tomó el primer tren para su tierra.

Solo conoció, pues, el paseo de Trajeneros y las plazas de Atocha y de las Cortes. Los treinta y dos años transcurridos han atenuado un tanto su terror, y por fin se atrevió a volver a Madrid; pero su segunda estancia en la capital ha sido tan desgraciada como la primera, si no más.

D. Liberio odia a los frailes, la ola negra del fanatismo...

Anteayer al recibir su telegrama—retrogrado, por supuesto,—me dispuse a ir a esperarle a la estación.

La tarde era tibia, alegre, grata, llena de placeres alegres, de seductiva calma. Paró el tren, y descendió D. Liberio, orondo, rollizo, desmintiendo con su charla locuaz y sus movimientos briosos los sesenta y cuatro años de existencia federal que cuenta. D. Liberio es un inocente. Factoró la maleta, y al llegar a Madrid resultó que había de esperar su par de horritas para recuperarla, por lo cual decidimos alquilar una mancuella y gozar entre tanto de la fresca ambiente.

—Llévennos usted a dar un paseo—dije al cochero.

—¿Por dónde no haya conventos—le advertí por lo bajo, con objeto de no agriar el paseo a mi anticlerical amigo.

El cochero me miró con gesto extraño, creí advertir que dudaba entre propinarme un fustazo o tomar mis palabras a chacota, y por último me dijo sonriendo:—¿Esos no los he de llevar a la estación?—¿Esos no los he de llevar a la estación?—¿Esos no los he de llevar a la estación?

—¿Buena? pues tire por ahí.

Y a pesar del pánico insuperable que me inundaba al ex diputado federal el paseo del Boitánico, por él nos encaminamos. El bueno de D. Liberio iba muy a gusto, respirando con delicia el aire fresco, cuando de pronto se inmuto, retorciendo la boca con horrible visaje de desagrado.

—¿Huelme a convento!

—¿Oh, prodigioso olfato! A nuestra mano sinistra—¡y tan sinistra!—teníamos dos juncos: uno de monjas (1) y otro de frailes (2).

—¿Aquella huerta hermosa! ¿Ese establo con gruesas vacas! ¿Quizás un toro...! ¿Ese galinero...! ¿Monjas, monjas, no me lo niegue usted, amigo Domínguez!

Así era, en efecto. Se trataba de la Orden de San Vicente.

—El toro lo tienen en una posesión de Valdemoro—nos declaró el cochero, sin reparar en que cada detalle aumentaba la angustia del viejo provinciano.

—Y además, tienen un motor.

—¿También motor?

—Sí, para fabricar chocolate. ¡Y bien rico que es!

—¿Pagarán contribución?

El auriga no pudo menos de lanzarnos una carcajada rabelaisiana, y yo miré con cierto aire de lástima a aquel pobre señor tan candoroso.

—El malestar de D. Liberio se trocaba en desasosiego irresistible.

—Yo le compadezco, ¡si sufría por tan poco!... Llegamos a Recoletos. Otro convento, de concepcionistas, en el núm. 11.

—¿Por Dios, abandonemos este paseo!

—¡Si fuerza usted, cochero, para el barrio de Salamanca.

—¡Desgraciado! Allí hay dominicas en la calle de Don Ramón de la Cruz, de San Agustín, en la de Goya, 53; de Santo Domingo, Claudio Coello, 114; de San Jerónimo, Lista, 8.

—¡Horror! ¡Siga usted, siga usted entonces todo derecho!

Y continuamos hacia la Castellana, desde donde, a cada paso, a la izquierda, se divisan gigantescos edificios, hermosas construcciones con modernismo, y grandioso aspecto, destinadas a conventos. En un enorme número, son el único ornato del extenso barrio de Chamberí.

Desde el coche vió D. Liberio, espantado y con creciente pena, las cúpulas y tejados de los monasterios de las carmelitas, calle de Pontano, siervas, plaza de Chamberí; franciscanas, paseo del Cisne, 31, y frailes agustinos filipinos, calle de Fortuny, núm. 5.

Desesperado, loco, el excelente federal manaba negro sudor por sus poros todos, y la indignación prestaba extraños fulgores a sus ojos, y seca sus labios trémulos, estremeidos.

En esta calle tenía yo preparado alojamiento a D. Liberio.

El cochero, arrancando por la primera vía que encontré, nos introdujo en la de García de Paredes. Nunca lo hubiera hecho! ¡Horror de los horrores!

No bien lleváramos andados cinco o seis metros, un chisuelo de aspecto misero se abalanzó sobre el coche, sin temor a las ruedas, agarrando las rodillas a D. Liberio.

—Señor señor, defendiéndome usted; me persiguen los guardianes!

En efecto, dos de Seguridad amenazaban desde lejos al muchacho. Pero al ver que en el coche encontraba hospitalidad, desaparecieron sin molestarle más.

El jovencito ostentaba dos gruesos chichos en la cabeza, pero no se quejaba sino de fuerte dolor en las plantas de los pies, que llevaba descalzos.

—¿Qué te pasa?

—Los frailes...

Supongánesse ustedes mi horror al comprender el efecto que iba a producir su relato; pero no hubo medio de contenerle, y nos enteró de que al ir a robar fruta en la huerta de los frailes...

—¿Y cómo no—exclamó el socarrón cochero, sin apenas volver la cabeza.

—¿Anda—añadió el chico,—y monjas al lado...

—¿Y cómo no—volvía a decir aquel hombre insoportable.

—¿Qué te han hecho?—preguntó al granujillo el ex diputado.—¿Cuántos, cuántos?

—Pues que había detrás de la tapia, es el sitio en que cal al saltar, brasa encendida, muy bien ocultas debajo de una capita de hierba, y mo he quemado...

—¿Ah, ah, ah—gritaba D. Liberio, con la boca extendida de oreja a oreja, y sin acortir, colgándose, a articular una palabra entera.

—¿Bah, y eso no es nada. Tienen dos perrazos. Se disfrazan de albañiles, para esperarnos con palos y zurrranos...

—No haga usted caso a este golfo—dijo.—(Chico, calla; abajo del coche).

Tuve que hacer parar el vehículo, coger de un brazo al intruso y arrojarle, a pesar de las protestas de mi viejo amigo.

Peró antes de llegar a la calle de Arrieta, cuántas desazones acaecían al infortunado D. Liberio!

Como todo viajero, fijaba su atención en los edificios imponentes, de lujosa fachada, amplio espacio, y excelente construcción que reunen belleza, riqueza y solidez. Pero, ¡ay! no me sea chirimoteo el señorito! Si tomamos por Santa Isabel, nos vamos a encontrar con las monjas de Nuestra Señora de la Asunción. Si torcemos a la izquierda, con las dominicas de Mesón de Paredes, 39, y los frailes dominicos de la calle de la Pasión, frente a un solar par de balcos verbenosos; y en la calle de Toledo, 60, con las franciscanas. Si nos cambiamos a la derecha, ¡el desbordamiento! las trinitarias hermanas, Lope de Vega, 18, y no lejos, los trinitarios machos, Echegaray, 32.

—¿Buena? pues tire por ahí.

Y a pesar del pánico insuperable que me inundaba al ex diputado federal el paseo del Boitánico, por él nos encaminamos. El bueno de D. Liberio iba muy a gusto, respirando con delicia el aire fresco, cuando de pronto se inmuto, retorciendo la boca con horrible visaje de desagrado.

—¿Huelme a convento!

—¿Oh, prodigioso olfato! A nuestra mano sinistra—¡y tan sinistra!—teníamos dos juncos: uno de monjas (1) y otro de frailes (2).

—¿Aquella huerta hermosa! ¿Ese establo con gruesas vacas! ¿Quizás un toro...! ¿Ese galinero...! ¿Monjas, monjas, no me lo niegue usted, amigo Domínguez!

Así era, en efecto. Se trataba de la Orden de San Vicente.

—El toro lo tienen en una posesión de Valdemoro—nos declaró el cochero, sin reparar en que cada detalle aumentaba la angustia del viejo provinciano.

—Y además, tienen un motor.

—¿También motor?

—Sí, para fabricar chocolate. ¡Y bien rico que es!

—¿Pagarán contribución?

El auriga no pudo menos de lanzarnos una carcajada rabelaisiana, y yo miré con cierto aire de lástima a aquel pobre señor tan candoroso.

—El malestar de D. Liberio se trocaba en desasosiego irresistible.

—Yo le compadezco, ¡si sufría por tan poco!... Llegamos a Recoletos. Otro convento, de concepcionistas, en el núm. 11.

—¿Por Dios, abandonemos este paseo!

—¡Si fuerza usted, cochero, para el barrio de Salamanca.

—¡Desgraciado! Allí hay dominicas en la calle de Don Ramón de la Cruz, de San Agustín, en la de Goya, 53; de Santo Domingo, Claudio Coello, 114; de San Jerónimo, Lista, 8.

—¡Horror! ¡Siga usted, siga usted entonces todo derecho!

—Peró, ¡D. Liberio!

—Peró, ¡D. Antonio! Esto es peor que el 3 de Enero. Fuera, fuera de este inaguantable Madrid!

Y no hubo medio de detenerle.

Ya, camino de la estación, convencido de que abandonaba este antro anegado por la ola negra, se me fué tranquilizando.

—Menos mal que no hay trapeales!

—No están lejos; en un lugar que se llama Aldehuela. Tienen fincas, ganados... En Madrid no hacen más que vender la leche de Aldehuela. Los jesuitas ya sabe usted que disponen de un poder abrumador; y aquí, en Madrid, Isabel la Católica, 10...

—No más, no más, se lo suplico... ¡Qué viaje tan tremendo!

—Peró D. Liberio, considere usted que no todos los frailes son contemplativos! Algunos se dedican a industrias, enseñanza... Bien es verdad que están exentos del servicio militar, que gozan subvenciones del Estado a guisa de ellos (véanse los presupuestos), y disfrutan de mandas, limosnas, etc.

—¿Es número terrible de conventos de monjas que no pagan cédula?

—Repárese usted que en los conventos de monjas no todas son Madres. Hay novicias, recogidas, alumnas, asiladas... ¡Ahí tiene usted el Instituto de la Bienaventurada Virgen María!

—¿Dónde?

—No, hombre, no está aquí. No se apure usted. Está en el paseo de Rosales. Aquí presta un inagotable servicio: el de la enseñanza. Se enseña bien, y se cobra mejor. Es lo de más tono actualmente en Madrid.

—¿Será un edificio austero?

—¿Cá, no señor! Un coquetón hotelito, en que predomina el estilo árabe granadino, que, como usted sabe, es en arquitectura lo que más llama a los sentidos. Lo primero que encuentra usted en la casa es una Vida de la ardorosa mística de Avila, con objeto, sin duda, de alterar el sistema nervioso de sus alumnas nobles. Si hubiésemos pasado por aquellos barrios, hubiera usted podido comprobar, velas, sobras, labores, chocolate, calcomines o calcomines en el convento de la Cuesta de Aroeros, donde hay su buena sala de ventanal por mayor y menor, un Bazar X ad mayorem Dei gloria. Además tienen imprenta.

—¿Y tampoco contribuyen?

—¿Tampoco, D. Liberio; no se cansé usted! Llegamos a la estación.

El viejo federal, sin despedirse, y lo que es más triste sin pagar al cochero, me dejó y dejé Madrid, descompuesto, con la cara terriblemente demacrada.

Una vez montado en el tren, vi que sacudía la suela de sus zapatos, y con voz poderosa de poseído, con febril excitación, con delirante frenesí, gritaba desde la ventanilla:

—¡Oh, Madrid, Madrid, con qué agasajos me brindas cada treinta y dos años!

Antonio Domínguez.
Madrid, Julio 906.

Ampliación.—He de advertir a ustedes que para no asustar más a D. Liberio le oculté la existencia de los conventos siguientes:

Asuncionistas, Cuatro Caminos; Reparadoras, calle de Torija; otro ídem de ídem, calle del Obispo, junto a la Institución Libre de Ciencias; Ginebra, para hacer de vino; Descalzas Reales; Salesas Reales; Comendadoras de Santiago; Damas inglesas, expulsadas de Auteuil (cerca de París) por la ley Combes, con dos colegios de lo más caro en Madrid, calles de O'Donnell y Santa Isabel. En estos colegios hay varias plazas gratuitas, costeadas por la Casa Real para alivio de títulos tronados.

Monjas de Saint Joseph de Cluny, en la Castellana. Agradable regalito que debemos al amigo Combes. Las monjas del paseo de Rosales, de que antes hablé (donde se educan las hijas del amo de España, D. Antonio Mauri), también son un presente de la República francesa.

Las Ursulinas son dueñas de un suntuoso edificio en la calle de Don Ramón de la Cruz. (El Ilustre D. Ramón está muy favorecido).

Contamos también con los Sagrados Corazones, Fuencarral, 115, magnífico palacio. Niñas de Leganés, calle de la Reina. El Sagrado Corazón posee un convento en la calle de Leganés, otro en la del Caballero de Gracia y otro más en Chamartín. Estas fincas proceden de un legado piadoso de la condesa de Pastrana, que no contenta con esto legó cuantiosos bienes a los jesuitas.

Otra comunidad, italiana, habita el antiguo Círculo de Bellas Artes de la calle del Barquillo.

La calle de las Tres Cruces disfruta, como es natural, de su correspondiente convento de San Vicente de Paul. Amén de los que la misma comunidad posee en el paseo del Cisne y en el pueblecillo de Canillejas.

Escuelas hay en la calle de Don Evaristo y en Carabanchel. En la calle de Fuencarral, 113 (lindando precisamente con otro convento), tienen ustedes, es decir, lo tienen unas monjas mucho más ricas que ustedes, el edificio del Servicio Doméstico. Allí las criadas sin acomodo trabajan para la comunidad...

La señora que va a buscar chicha, deja limosna; la pobre chicha, deja limosna. ¡No es posible entrar allí sin dejar limosna! Y emplean para ayudarlas, las pobres Madres, las niñas, permitidas por nuestra inextinguible Hacienda, no desdennando negocios de trapería y otros.

Para mayor edificación contamos, además, con el inmenso Colegio de jesuitas, en Chamartín; los Escolapios, de la calle de Hortaleza y de Jetafe, y las Escuelas Pías de San Fernando; las Siervas de Jesús, de la calle de Fernando VI, y, ya mi pluma, de escribir cansada, temerosa de ocupar el Draseo entero, vuelva a quedar colgada, prometiendo descolgarse por sí sola para contar curiosos detalles, si alguien ateara lo que ella con pleno conocimiento afirmó.

Basta por ahora con que ustedes sepan que hay en Madrid más de 30 conventos de frailes, y de monjas entre unas y otras cosas más de 100, con sus 1.000 frailes y 3.000 monjas.

Y si ustedes no lo creen, apuesten algo. ¡Mádan un durito por cada regular que exceda de esta suma! Y eso que... ¡me parece que la suma es bastante regular!

Vale.

A. D.

DE LUCENA

UN SUICIDIO

— Lucena 19. A las ocho de la mañana encontrábase en su casa, con fuerte calentura, el vecino Julián Rodríguez Gómez, conocido por *Chichuelo*, casado y de treinta y dos años.

Aprovechando el momento en que la esposa fué a llevar a sus hijos a la escuela, arrojóse por un balcón, recibiendo tan tremendo golpe que falleció al poco rato.

Su esposa, que regresaba a la casa en el momento que el suicida caía al suelo, fué la primera que le prestó auxilio.

La escena que se desarrolló fué altamente conmovedora.

El suicida, que era repatriado de Cuba, dejaba hijos pequeños en la más espantosa miseria. — *Castell.*

LAMENTACIONES INÚTILES

Un arbitraje

Porque dos Repúblicas norteamericanas, las de Guatemala y del Salvador, hayan deferido al ofrecimiento, o mejor, imposición de los buenos oficios de los Estados Unidos en la contienda armada que ha surgido entre ellas según el *Heraldo de Madrid*, nuestro colega pone el grito en su columna de honor y se lamenta amargamente en un artículo, por fortuna no muy largo, que publicó en su número del 17, bajo el mismo epígrafe que ponemos a éste: «Un arbitraje».

Sorprendenos que diario tan avisado como *Heraldo de Madrid* se encuentre tan desorientado, y sobre desorientado enteramente fuera de la realidad, como lo está al dirigir a las Repúblicas hispano-americanas una censura que, no por ser afectuosa deja de ser censura, inmerecida por más señas.

No cabe duda de que como dice el muy ilustrado diario democrata, «el arbitraje, función de paje ejercida por quien tiene autoridad moral para ser atendido» por los contendientes, debía corresponder a los españoles siempre que hubiera discordia entre las Repúblicas hispanoamericanas. Eso reclamaba la Historia

De La Granja a San Sebastián

(DE NUESTRO REDACTOR)
— San Sebastián de Gormaz
— San Sebastián de Gormaz 18. A las diez de esta mañana han pasado SS. MM. en automóvil, sin detenerse en la población, con dirección a Soria.—Lillo.

Llegada a Soria
— Soria 18 (12,15 t.).—A las doce llegaron los reyes y su acompañamiento, sin novedad en el trayecto.
El recibimiento ha sido entusiasta.
SS. MM. se dirigieron a la Diputación, donde se alojaron, saliendo para San Sebastián inmediatamente.
Los reyes salieron al balcón, siendo aclamados.—Mencheta.

Almorzando. La salida. Aclamaciones
— Soria 18 (1,30 t.).—Los reyes almorzaron en la Diputación, saliendo a la una de la tarde para San Sebastián por la carretera de Soria a Logroño, siendo aclamados por el numeroso público que presenció la salida.—Mencheta.

En Logroño
— Logroño 18 (7 t.).—A las cuatro de la tarde llegó el automóvil que conduce a los reyes a San Sebastián.
Después de proveerse de gasolina en el campamento de Ingenieros y concurriendo con las autoridades, se alejaron hacia el puente de piedra de la carretera de Navarra. Pasado un cuarto de hora llegó en otro automóvil el Sr. Ripollés.

Una avería
Después de salir de Soria sufrió el automóvil del rey una fuerte avería, siendo necesario sustituirlo.

Vitales y salud
Durante el poco tiempo que permanecieron aquí, la reina estuvo cubierta con el velo de viaje, y muchas señoras que rodearon el automóvil la vitorearon con entusiasmo.
En nombre del pueblo saludó el alcalde señor Gurrea a los egregios viajeros.—Peña.

Por Estella
— Estella 18 (7,15 t.).—A las seis de la tarde pasaron los reyes por esta ciudad.
El pueblo que estaba aglomerado en la carretera los saludó con entusiasmo, pero no consiguió el deseo de que pasase el automóvil, sin duda por retrasado algunas horas con respecto a las que se había calculado que duraría el viaje.—Ibarra.

Pamplona
— Pamplona 18 (8 n.).—Durante todo el día se notó gran ansiedad, suponiéndose que los reyes pasarían por aquí en dirección a San Sebastián.
El *Donostiarra* Navarro recibió hace un momento un telegrama participando que han pasado por Estella los reyes, siendo aclamados.

Pasaron el túnel de Lizarraga para entrar en Atarrabi (Gipuzkoa).—Lizaga.

Esperando en San Sebastián
— San Sebastián 18. Desde las seis de la tarde de ayer estuvieron en movimiento las autoridades y se destacaron por distintas carreteras, automóviles provistos de gasolina en previsión de que faltase combustible.

A las ocho de la noche se recibió la primera noticia del paso por Beasain, y desde las primeras horas de la mañana estaba vigilada la carretera por fuerzas de la Guardia civil y Miqueletes.

La llegada
A las nueve y cuarto de la noche entraron los reyes en Miramar con el *chauffeur*.
El inmenso gentío que había en los alrededores de Palacio vitoreó a SS. MM.

La familia real esperaba en la terraza de los jardines de Miramar, siendo la entrevista de llegada muy cariñosa.
Inmediatamente pasaron los reyes a sus habitaciones y se dispusieron a comer.

A las nueve y media regresó el ministro de Estado al hotel Real.
El gobernador y el alcalde, que esperaban en la carretera el paso de los reyes, regresaron a las diez y cuarenta de la noche.

El retraso
Creían los reyes que llegarían a las ocho; pero las averías que sufrió el automóvil después de la salida de Soria ocasionaron algún retraso.

Parce que el automóvil arrolló a un cerdo, y esto fue causa de las averías sufridas, teniendo los reyes que trasladarse al automóvil del duque de Arlón.

Media hora después de la llegada de los reyes comenzaron a llegar los automóviles, entrando el último a las diez de la noche.—Rosas.

VENTILADORES eléctricos, el que más barato vende. Ocasión, Nájera de Arce, 7 y 9 (Antes Góngora).

DE JEREZ
LLEGADA DEL MARQUE DE BERTEMATI

— Nombro de vicepresidente
— Jerez 18. Ha llegado el marqués de Bertemati, jefe del partido liberal de la provincia.

Esperaban en la estación el alcalde señor González, Hontoria, el marqués de Hoyos, el hijo del duque de Osuna, Comendador de todos los pueblos de la capital y gran número de amigos políticos.

Trató de convocar inmediatamente en esta una reunión para los nombramientos de vicepresidentes de los comités.
Suponese que ocurrirán algunos disgustos por creerse muchos con derecho a dicho nombramiento.—Cuevas.

PASCUAL MILLAN

El telégrafo nos anuncia desde Bayona el fallecimiento del infatigable escritor y periodista D. Pascual Millán, que hace pocos días salió de Madrid con el propósito de veranear en la hermosa villa que posee en Biarritz.

La sorpresa que nos ha producido la noticia ha sido grande, pues no hace muchos días que departamos con él girando nuestra conversación sobre sus favoritas aficiones literario-turísticas.

Perteneció al Cuerpo de Administración militar; pero sus ideas republicanas le hicieron dejar la milicia para dedicarse libremente a los periódicos afectos a Ruiz Zorrilla.

Escribió algunas novelas, en cuyo género triunfó indubitablemente, y también llevó al teatro obras que, como *Quince bajas* y *Miguel Andrés*, denotaban un autor de bríos nada comunes.

Como crítico musical acreditó su pseudónimo de *Allegro* en los periódicos *El Masquino*, *El Progreso* y *El Eco*.

Pero el mayor relieve, el que más popularizó su personalidad, lo adquirió en la crítica turística, a la que con alma y vida dedicó todos sus entusiasmos, todas sus energías.

La firma de *Varadero* se acreditó firmemente en el País; pero si así no hubiese sido, habrían bastado sus campañas de *Sol y Sombras* para hacer de él una figura saliente en la crítica de la fiesta turística.

No se limitó a escribir en periódicos, pues ha sido quizás el español que más libros de toros ha dado a la publicidad.

Un infatigable pluma produjo *Los toros en España*, *Los novillos*, *La escuela de tauromaquia*, *El torero moderno*, *Tipos que fueron*, *Caricaturas de oro* y dos tomos de una *Trilogía* titulados *En la redacción* y *En la prensa*.

Todos fueron favorablemente sancionados por la crítica y la acción, que agotó las edi-

ciones, como hace siempre con todo lo bueno. Su crítica se destacaba por la intrínseca en los toreros modernos, y se mostraba enamorado de una época que casi no conocía, lo que le hacía parecer ante el lector más viejo de lo que era realmente.

Disfrutó de desahogada posición, y esto hace más meritoria su labor, pues sólo el amor a las letras le hizo llegar quizás a tan lejos como sus méritos hacían esperar.

Descansó en paz y recibió su atribulada familia la expresión de nuestro pesar por la desgracia que lo aflige.

EN LA AMÉRICA CENTRAL
GUATEMALTECOS Y SALVADOREÑOS

Los negociadores de la paz
— Washington 18. Un telegrama de San Salvador anuncia que el crucero yanqui *Marblehead* marchará de Acajutla a San José, llevando a bordo los negociadores de la paz entre Guatemala y San Salvador y Honduras.

Armisticio roto. Los salvadoreños vendedores
— Washington 18. Se reciben telegramas de San Salvador diciendo que a pesar del armisticio acordado entre los presidentes Cabrera, de Guatemala, y Díaz, de Méjico, los guatemaltecos han atacado a los salvadoreños el lunes en Metapa y ayer en Platanar.

En ambos encuentros resultaron vencedores los salvadoreños.
Se acusa a Cabrera de mala fe y de traición con los prisioneros.

Díces que el jefe salvadoreño ha sido mutilado.
Otro telegrama anuncia que los guatemaltecos han entrado en Intrapa.—Harrison.

TAF, TAF, TAF...
CUATRO VICTIMAS DE LA GASOLINA

Anoche, en la calle del Arenal, frente a la puerta de un establecimiento de bicicletas y automóviles, paró uno de estos vehículos para ser repositado de gasolina su depósito.

Un dependiente de la casa aludida, llamado José Segovia, de sesenta años, se encargó de efectuar dicha operación.

Infamóse el líquido y se incendió la caja del coche, produciéndose una fuerte detonación.

El vecindario se alarmó grandemente, pensando sin duda que se trataba de otro suceso parecido al que ocurrió no ha mucho en una calle próxima a la mencionada y el cual está en la memoria de todos.

El supradicho dependiente y un niño que en torno del automóvil se hallaba con gran número de curiosos, resultaron con quemaduras graves, especialmente el primero, que fue conducido a la Casa de Socorro y trasladado al Hospital con pocas esperanzas de vida.

El niño, llamado Eduardo González, hijo de un anticuario de la plaza de Isabel II, fue también curado en el primero de los referidos establecimientos benéficos.

Sus lesiones fueron calificadas de menos graves.
Después de curado de primera intención se condujo a su ciudad domicilio.

La inflamación de la gasolina se atribuye a la elevada temperatura que disfrutamos.

Hay, sin embargo, quien cree como los verosímiles que algún transeúnte creó alguna cerilla inadverentemente en el depósito del automóvil y eso produjo la explosión.

Otro suceso parecido ocurrió en la calle de Ministros, núm. 10.

El inquilino de dicha casa es Rafael Celjalvo.

Un hijo de éste tiene allí un depósito de motocicletas para su uso, y una de las habitaciones la tienen arrendada a un zapatero llamado José Barba.

El muchacho se hallaba cargando el depósito de gasolina de una de las motocicletas para montar en ella.

El líquido hizo explosión y se desparamó por el suelo, salpicando a su vez las paredes.

Momentos después las llamas habían tomado grandes proporciones.

Los vecinos, al advertir lo que ocurría, comenzaron a hacer trabajos de extinción; los bomberos fueron avisados, y en unión de aquéllos comenzaron a hacer trabajos para apagar el fuego.

Entre tanto, un vecino de uno de los pisos, temiendo que las llamas devorasen sus habitaciones, comenzó a tirar los muebles por el balcón a la calle.

El zapatero salió en aquel preciso momento y cayó sobre su cabeza una caja del antedicho piso.

Es de advertir que tanto el zapatero como el hijo del Sr. Celjalvo sufrían quemaduras graves. El primero, además, varias contusiones producidas por el golpe del mueble en cuestión.

Amos individuos fueron conducidos a la Casa de Socorro correspondiente, donde se les practicó la primera cura, pasando luego a sus respectivos domicilios.

DE VERANEO

Han salido:
— Para Santander, el Sr. Ruiz de la Parra con su familia, y el Sr. Orga; para San Sebastián, el duque de Nojales, la familia de la señora marquesa de Viana, el duque de Arlón y el doctor Garó; para Biarritz, el marqués de Valdivia y el conde de Casals, con sus respectivas familias, y la señora marquesa de Rocamora; para Hendaya, el marqués de Tabara y los Sres. Laciolla, Cendra, Doublé y Sanchiz.

Para San Sebastián, la marquesa de Tenorio, el conde de Caudilla, la condesa de Requena, la señora viuda de De Carlos y el conde de Río de Concha y su hijo.

Para Orreaga, el ex ministro Sr. Celleruelo y familia; para Gijón, los señores de Fidal (D. Manuel); para Cestona, el general Martigui.

Para Biarritz, D. Vicente Sanchiz y la marquesa de Casa-Madrid.

Para París, el ex ministro Sr. Osma; para Avila, la marquesa de Canales; para Portugal, el doctor Lizaso y familia.

Para Bayona, la marquesa viuda de Torre Manzanal; para Fuenterrabía, el conde Giraldo; para San Ildefonso, D. Alejandro Giraldo; para San Sebastián, el conde Giraldo; para San Sebastián, el conde Giraldo; para San Sebastián, el conde Giraldo.

Se han trasladado:
— De París a Portugal, D. Nicolás María Gil Irujo; de Zaragoza a Burgos, D. Ramón María Ferrer; de Biarritz a Bilbao, D. Ricardo Ybarra; de Segovia a Deva, donña María Ferrer; viuda de San Julián, y de León a Avilés, D. Epigenio Bustamante.

También han salido:
— Para San Sebastián el doctor Jansen, el marqués de Santillana, la señora de Coven, el conde de La Unión y el Sr. Laiglesia.

Para Biarritz, el duque de Andria, el doctor Alvarez y el Sr. Muguru.

Para Bayona, el marqués de Hinojares; para Montorito, el Sr. Sagasta e hijo; para Hendaya, el Sr. Urzúz y el doctor Borsari.

Para Vigo, la señora de Díaz y los señores Prieto (D. F.) y Espinar.

MITIN EN HYDE PARK
— Londres 18. Al mitin celebrado hoy en Hyde Park asistieron 10.000 personas.
El diputado de la Duma, Asukin, protestó de los procedimientos puestos en juego por el Gobierno, siendo objeto de una gran ovación.

También usaron de la palabra el francés Vallant y el belga Vandervelde.—Dobor.

LA CUESTION SOCIAL

ESTADO DE VARIAS HUELGAS

Málaga
En la reunión celebrada anteyor entre obreros y patronos del puerto de Málaga no hubo acuerdo. Los patronos quieren elegir a los obreros que necesitan para el trabajo que tomen, y la Sociedad Obrera pretende que los patronos acepten a los estibadores que les toque por turno.

Los huelguistas se han dirigido en demanda de apoyo y dando cuenta de la huelga, a la Comisión Central de la Federación de obreros marítimos, residente en Barcelona.

Alcoy
Continúan en huelga los salafatores de Alcoy en demanda de las peticiones que ya ofrecen nuestros lectores. Ayer se reunieron obreros y patronos ante la primera autoridad civil de la población, y no hubo acuerdo.

A consecuencia del paro de los salafatores tendrán que cerrar algunas fábricas de tejidos, para la semana próxima se anuncia el cierre de dos.

Madrid
Los mecánicos de Madrid continúan en huelga. Las autoridades prosiguen las negociaciones para dar término al paro.

Al ir esta mañana al Centro Obrero de la Costanilla de los Angeles el *reporter*, se le ha dicho que el presidente de la Comisión de huelga estaba en el Gobierno civil, suponiéndose que llamado por el señor gobernador.

Manresa
Siguen en huelga los cinteros de Manresa. La solución del paro está encomendada a una Comisión mixta de patronos y obreros.

Los huelguistas piden socorros de los demás trabajadores de la localidad y de fuera.

Barcelona
Contra lo que se había dicho, continúan en huelga los obreros de la fábrica de Barcelona conocida con el nombre de La Granota.

El fabricante amenaza con trasladar su industria a Badalona; mas de los obreros en huelga se han colocado en otras fábricas, y los de Badalona se preparan para hacer causa común con los huelguistas de Barcelona si el fabricante traslada allí su fábrica.

Vida barcelonesa

El general Concas
— Barcelona 18 (3,15 t.).—En el expreso ha llegado el ex ministro de Marina general Concas.

En la estación le esperaban el almirante de la escuadra general Matia, el jefe de la Capitanía del puerto, los jefes y oficiales de los barcos de guerra aquí fondeados, los prácticos del puerto y todas las autoridades de Marina.

Dentro de algunos días marchará a Tarragona.

En el hotel Continental, donde se hospeda, ha sido visitado por el capitán general interior Sr. Castellví.—Mencheta.

POLÍTICA

En el expreso de ayer tarde ha marchado a Barcelona el nuevo gobernador civil de aquella provincia Sr. Manzano.

No es cierto lo que se ha dicho por varios periódicos de que en la anunciada combinación diplomática figure el ex alcalde de Madrid Sr. Vincini.

El Tribunal gubernativo ha celebrado hoy sesión, presidida por el subsecretario de Hacienda Sr. Requejo, y ha despachado bastantes expedientes de la Dirección de la Deuda y Contribuciones.

Habíase supuesto por alguien que en la Comisión de reforma de la ley de Alcoholes no estaban representadas todas las fracciones.

El ministro de Hacienda ha desmentido hoy tal suposición, añadiendo que los intereses de todas las regiones están representados en la Comisión.

Por patriotismo y por no crear dificultades nos reservamos ayer lo que sabíamos respecto al tratado de comercio con los Estados Unidos.

El tratado, ha dicho hoy el Sr. Navarro Reverter, está convenido en principio, pero no puede añadir nada más sobre esto.

Pero se sabe que hoy se verifica en San Sebastián el canje de notas entre nuestro ministro de Negocios y el representante diplomático de los Estados Unidos.

El tratado beneficia a España grandemente, pues se rebajan los derechos de la única columna que los Estados Unidos tienen en su Arancel de Aduanas para los vinos generosos y comunes y para las uvas y pinturas, que son los principales artículos de nuestra exportación.

Pero hasta que no sean conocidos los detalles del convenio, no puede anticiparse nada en concreto.

Lo que sí ha de decirse es que el tratado favorece a España, y en especial a los exportadores de vinos.

Además, nos da una gran autoridad para tratar con las naciones con quienes convenga concertar.

En el ministerio de la Gobernación han dicho hoy con referencia a la huelga de Alcoy que tiende a extenderse.

En cambio la de los estibadores de Málaga parece que va por buen camino.

Respecto del traslado de penados a Figueras, han manifestado en dicho Centro oficial que hasta ahora no se ha dado orden alguna.

Mañana, viernes, en el tren de las nueve menos cinco de la noche, emprenderá desde la estación del Norte su anunciado viaje el Sr. Moret.

El ministro de Marina ha desmentido hoy la noticia circulada en la Prensa de que en los arsenales se dejaría de trabajar un día a la semana a causa de la falta de consignación para ello.

Dijo el Sr. Alvarado que en todos los arsenales se continuará trabajando como hasta ahora.

También desmintió el ministro de Marina que piense reanudar su veraneo, interrumpido cuando le llamaron para encargarse de la cartera.

El Sr. Alvarado no piensa salir de Madrid en lo que resta de verano, dedicando éste al estudio de los más importantes asuntos de su ministerio y a la confección del nuevo presupuesto del mismo.

Por último, manifestó el Sr. Alvarado que solicitará todos aquellos créditos que estime indispensables para las atenciones de su departamento.

Hablando hoy un ministro acerca de la labor del Gobierno y de los propósitos que para el porvenir abraja éste, decía lo siguiente:

«Las circunstancias, tanto las relativas al Gobierno como las que atañen al partido liberal, nos imponen una labor tremenda, asidua, constante y tenaz.

Hemos de aprovechar los tres meses que restan hasta la apertura de las Cortes en un trabajo incesante.

Cada ministro ha de preparar los proyectos de su departamento que han de servir, para, en su consecuencia, redactar los nuevos presupuestos.

Estos deben responder a los compromisos contraídos por el partido liberal, contentando, no sólo la reorganización de los servicios,

sino todas las reformas uno y otro día anunciadas a la opinión.

El resultado de estos trabajos deberá concretarse, y seguramente se concretará, en un programa de gobierno que abarcará todos los problemas pendientes, desde la libertad de cultos hasta las reformas económicas y sociales que hemos de realizar.

Este programa será acordado por el Gobierno y hecho público antes de la apertura de las Cortes, a fin de que al abrirse éstas sepa todo el mundo a qué atenerse.

Para mí es indudable que ningún ministro siente flaquezas de espíritu y que este programa de trabajo se llevará a feliz término.»

LAS REFORMAS EN MARRUECOS

El puerto de Larache
— Tánger 18. Sábese de buena tinta que el sultán ha otorgado la concesión para que se construya un puerto en Larache por una casa alemana de Tánger.

La actitud de Alemania en este asunto es muy correcta, puesto que dicha concesión estaba ya hecha a dicha casa alemana antes de que se verificara la conferencia de Algeiras.—C.

CONFERENCIA TELEFÓNICA

EL DÍA EN SAN SEBASTIÁN

Notas de Palacio
— San Sebastián 18. El conde del Serrallo y el comandante del yate *Giraldal* almorzaron hoy en Miramar.

Se espera que Don Fernando estuvo esta mañana en el Gobierno militar, acompañado de un ayudante, con objeto de hacer su presentación oficial al general gobernador señor Pavia.

La real familia no salió esta mañana de Palacio.

Se espera que Don Alfonso y la reina Victoria lleguen a esta capital entre seis y siete de la tarde.

El viaje lo efectúan por la carretera de Logroño-Alsasua, en lugar de la de Victoria.

Entrarán en San Sebastián por el sitio de Miraceruz, siguiendo por Ategorrieta, Avenida de la Libertad, paseo de la Concha a Miramar.

El vecindario se dispone a tributar a sus majestades un grandioso recibimiento.

Las regatas

Hoy se verificó la segunda prueba de las regatas en que se jugaba la copa de la Liga Marítima.

Ganó el premio de honor el balaandro *Ena*, de Santander; el segundo *Un-Nuch*, y el tercero *Maichica*, ambos de Barcelona.

Viajeros

Han llegado el embajador de Rusia y el marqués de Viana.

El ministro de jornada Sr. Gullón ha regresado a Irún.

Cuando llegue a esta capital el presidente del Consejo se alojará en el hotel du Palais, en habitaciones contiguas a las del Sr. Gullón.

Un tranvía al río

Esta mañana se cayó al río Urumea un coche-tranvía de los que hacen el trayecto de San Sebastián-Hernani.

Resultó un herido leve.

Si el accidente hubiera ocurrido en la tarde, que es grande la circulación de viajeros, las desgracias que lamentar serían numerosas.

Rosas.

Allá, en aquel rincón de Andalucía, donde el ferrocarril del Sur muere sin otro enlace ni salida por mar, un juez de instrucción ha ideado un aparato aéreo-motor, destinado a la producción de fuerza con diversas aplicaciones, y para él ha solicitado del Gobierno patente de invención.

Aunque parezca cosa muy rara, no lo es en verdad. ¿No es la oratoria medio de expresión y vehículo de la Justicia? ¿La oratoria no es aire? ¿Por qué el aire no ha de ser una vez más fuerza aplicada a la industria?

Ingenioso, sencillo y original, el aparato está dispuesto de forma que aprovecha todas las corrientes de viento.

La invención nos la hubiéramos explicado en Jaén, patria y residencia habitual y molesta del padre Bolo; pero ¿en Almería?

Tal vez la visita del juez a aquel cuchitril inmundo que se llama Cárcel, de la ciudad le haya sugerido la idea del aéreo-motor.

La fuerza que desarrollará servirá al menos para empujar al Ayuntamiento a hacer una Cárcel nueva, digna de una capital, con adecuadas condiciones de seguridad, decencia e higiene.

O al menos puede servir, primeramente para ventilar aquella sentina, a cuyo portal estrecho y mugriento y a cuyo patinillo jobrego y maloliente no puede asomarse las narices, sin sentir náuseas, ni siquiera la sombra de Témis.

Esto sí que debía solicitar del Gobierno, con la patente de su invención, el juez Afán de Rivera.

Se la agradecerá la ciudad.

LA INFANTA ISABEL EN GALICIA

La infanta en Lousián. Llegada a Pontevedra. Visitas.
— Pontevedra 18. Invitada por el ex presidente del Consejo de ministros, Sr. Monto-

ro Ríos, la infanta Isabel almorzó en Lousián a las doce y media.

Además asistieron el gobernador y el marqués de Riestra.

A las tres de la tarde llegó a Pontevedra, visitando la iglesia de Santa María, los museos y los palacios provincial y municipal.

Por la tarde hubo recepción popular.—Vizcar.

Impresiones de una excursión. A Bedonkoba. Oferta del alcalde. La infanta a Astorga.

— Vigo 19. La infanta Isabel se muestra bastante satisfecha de la excursión de ayer. Por todas partes donde marchaba era aclamada.

Esta mañana estuvo a bordo del cañonero *Marqués de Molins*, trasladándose luego al cañonero *Vasco*, donde hizo una excursión hasta Redondela.

El dueño del hotel Continental, D. José Curbera, ofreció a S. A. terrenos en el sitio denominado Alcabra para construir un hotel a fin de que pase aquí los veranos.

La infanta se mostró agradecidísima, manifestando que lo pensaría detenidamente.

En el tren mixto de las cinco de la tarde viajó hasta Astorga.

El alcalde, en nombre del Ayuntamiento, hizo entrega a la infanta de una medalla de oro con la imagen del Cristo de la Victoria, rodeada de una orla de brillantes.—Gómez.

GUARDAMUEBLES PÚBLICO Oliver, 15, y Plaza Angel, 6

DE RUSIA

Fracasó el intento. En espera de medidas severas
— San Petersburgo 18. El proyecto de formar un Ministerio parlamentario puede considerarse fracasado.

En los círculos oficiales se dice que ha llegado al extremo límite el deseo de conciliación, y que en vista de esto ya no se puede esperar más de la adopción de medidas muy severas por parte del Gobierno.

En Odessa dícese que la recolección es muy mala a causa de las grandes lluvias.—Karkoff.

Oficiales asesinados por la marina.
Mujeres policías
— San Petersburgo 18. Cerca de Riga un capitán y dos tenientes de Marina han sido asesinados por los marineros amotinados del buque que aquéllos mandaban.

Los amotinados tiraron una bomba que mató a los tres oficiales.

La policía rusa piensa utilizar mujeres para vigilar el movimiento revolucionario entre las mujeres de San Petersburgo.

El quinto batallón naval, destacado en Karkoff, se ha negado a tomar parte en las honras fúnebres del almirante Toboukino.

Karkoff.

La anarquía en Polonia

CUENTO

Los tres consejos

Podía oírlo todo el que quisiera; el pobre Perico no se oía a sí mismo para decirlo; «era el hombre más desgraciado del mundo».

Si parecía mentira; catorce años hacía desde que D. Basilio, el cura del pueblo, le casó con Agueda y desde aquel día ni uno solo habían tenido tranquillo.

Cualquiera había de haberle dicho a él que Agueda la boba, como la llamaban los mozos de su tiempo, había de sacar estas mañas después de casada.

Y no es que Agueda fuera mala, todo lo contrario, en todo el pueblo había oído que la aventajase en cuanto a tener buen fondo, lo decía él, su marido, que ya veían si podría conoerla; pero la había dado Dios un carácter que era imposible vivir a su lado.

Y lo que el pobre Perico decía: «Bueno que mi mujer se ocupara de los quehaceres de la casa, pero que siquiera le dejase tener a él alguna iniciativa y alguna autoridad».

Cuántas veces, al no ser por Andrésillo, hubiese Perico cortado por lo sano; pero aquel muñeco de pelote rubio y carillazos rosados, venía a recordarle la paciencia que debía tener para cumplir con sus deberes y sus obligaciones.

El disgusto que aquel día tuvieron Agueda y Perico fue superior a todos los que le habían precedido; fue la única vez de su vida que Perico quiso sobreponer su voluntad a la de su mujer; se trataba de su hijo...

Aquella mañana les había llamado el bueno del domo del pueblo para advertirles que Andrésillo era el número uno de la escuela y aconsejarles que le relevasen de las rudas faenas del campo y le dedicasen a los estudios, para los que el chico demostraba más aptitudes y más inclinación.

La opinión de los padres, como siempre, fue del todo contraria; Agueda se empeñó en seguir al pie de la letra y de aquel momento los consejos del maestro, privando a Perico del único consuelo que sus trabajos le proporcionaban, el de repartirlos con su hijo, mientras Perico, con el espíritu de reflexión que Dios dota al hombre y le hace superior a la mujer, veía con pena que sus recursos no daban de sí para costear la carrera del chico, y aunque sintiéndose con toda su alma estaba decidido a que su hijo trabajara como había trabajado él y como trabajaron sus padres.

Quiso convencer a su mujer de la ruina que sobre su mismo hijo pesaría una vez sin hábito del trabajo, agotados sus propios recursos y con una carrera apenas comenzada, pero todo fue inútil; lo en balde desde hacía catorce años estaba Agueda acostumbrada a que en todos los negocios imperase su única y absoluta voluntad. Y Perico, que no tuvo valor para imponerse, lo tuvo, en cambio, para tomar una enérgica y decisiva resolución.

En efecto, al amanecer del día siguiente abría la puerta falsa del corral y aparecía Perico con un hatillo de ropa en la mano y dispuesto a abandonar para siempre su casa, la de sus padres, aquella casa que le vio nacer y a la que no volvería a ver más.

En cuanto tiempo; dirigió una última mirada impregnada de tristeza a aquellas cuatro paredes miserables y negras; y a las que, sin embargo, tanto cariño tenía; posó sus labios en la desvencijada puerta, que a su contacto se estremeció como si quisiera devolverle la caricia, y desapareció por un recodo del camino, no sin antes enjugar con su pañuelo dos lágrimas furtivas que a su pesar brotaron de sus ojos y rodaron por sus mejillas.

En efecto, al amanecer del día siguiente abría la puerta falsa del corral y aparecía Perico con un hatillo de ropa en la mano y dispuesto a abandonar para siempre su casa, la de sus padres, aquella casa que le vio nacer y a la que no volvería a ver más.

En cuanto tiempo; dirigió una última mirada impregnada de tristeza a aquellas cuatro paredes miserables y negras; y a las que, sin embargo, tanto cariño tenía; posó sus labios en la desvencijada puerta, que a su contacto se estremeció como si quisiera devolverle la caricia, y desapareció por un recodo del camino, no sin antes enjugar con su pañuelo dos lágrimas furtivas que a su pesar brotaron de sus ojos y rodaron por sus mejillas.

En efecto, al amanecer del día siguiente abría la puerta falsa del corral y aparecía Perico con un hatillo de ropa en la mano y dispuesto a abandonar para siempre su casa, la de sus padres, aquella casa que le vio nacer y a la que no volvería a ver más.

En cuanto tiempo; dirigió una última mirada impregnada de tristeza a aquellas cuatro paredes miserables y negras; y a las que, sin embargo, tanto cariño tenía; posó sus labios en la desvencijada puerta, que a su contacto se estremeció como si quisiera devolverle la caricia, y desapareció por un recodo del camino, no sin antes enjugar con su pañuelo dos lágrimas furtivas que a su pesar brotaron de sus ojos y rodaron por sus mejillas.

En efecto, al amanecer del día siguiente abría la puerta falsa del corral y aparecía Perico con un hatillo de ropa en la mano y dispuesto a abandonar para siempre su casa, la de sus padres, aquella casa que le vio nacer y a la que no volvería a ver más.

En cuanto tiempo; dirigió una última mirada impregnada de tristeza a aquellas cuatro paredes miserables y negras; y a las que, sin embargo, tanto cariño tenía; posó sus labios en la desvencijada puerta, que a su contacto se estremeció como si quisiera devolverle la caricia, y desapareció por un recodo del camino, no sin antes enjugar con su pañuelo dos lágrimas furtivas que a su pesar brotaron de sus ojos y rodaron por sus mejillas.

En efecto, al amanecer del día siguiente abría la puerta falsa del corral y aparecía Perico con un hatillo de ropa en la mano y dispuesto a abandonar para siempre su casa, la de sus padres, aquella casa que le vio nacer y a la que no volvería a ver más.

En cuanto tiempo; dirigió una última mirada impregnada de tristeza a aquellas cuatro paredes miserables y negras; y a las que, sin embargo, tanto cariño tenía; posó sus labios en la desvencijada puerta, que a su contacto se estremeció como si quisiera devolverle la caricia, y desapareció por un recodo del camino, no sin antes enjugar con su pañuelo dos lágrimas furtivas que a su pesar brotaron de sus ojos y rodaron por sus mejillas.

En efecto, al amanecer del día siguiente abría la puerta falsa del corral y aparecía Perico con un hatillo de ropa en la mano y dispuesto a abandonar para siempre su casa, la de sus padres, aquella casa que le vio nacer y a la que no volvería a ver más.

En cuanto tiempo; dirigió una última mirada impregnada de tristeza a aquellas cuatro paredes miserables y negras; y a las que, sin embargo, tanto cariño tenía; posó sus labios en la desvencijada puerta, que a su contacto se estremeció como si quisiera devolverle la caricia, y desapareció por un recodo del camino, no sin antes enjugar con su pañuelo dos lágrimas furtivas que a su pesar brotaron de sus ojos y rodaron por sus mejillas.

En efecto, al amanecer del día siguiente abría la puerta falsa del corral y aparecía Perico con un hatillo de ropa en la mano y dispuesto a abandonar para siempre su casa, la de sus padres, aquella casa que le vio nacer y a la que no volvería a ver más.

En cuanto tiempo; dirigió una última mirada impregnada de tristeza a aquellas cuatro paredes miserables y negras; y a las que, sin embargo, tanto cariño tenía; posó sus labios en la desvencijada puerta, que a su contacto se estremeció como si quisiera devolverle la caricia, y desapareció por un recodo del camino, no sin antes enjugar con su pañuelo dos lágrimas furtivas que a su pesar brotaron de sus ojos y rodaron por sus mejillas.

En efecto, al amanecer del día siguiente abría la puerta falsa del corral y aparecía Perico con un hatillo de ropa en la mano y dispuesto a abandonar para siempre su casa, la de sus padres, aquella casa que le vio nacer y a la que no volvería a ver más.

En cuanto tiempo; dirigió una última mirada impregnada de tristeza a aquellas cuatro paredes miserables y negras; y a las que, sin embargo, tanto cariño tenía; posó sus labios en la desvencijada puerta, que a su contacto se estremeció como si quisiera devolverle la caricia, y desapareció por un recodo del camino, no sin antes enjugar con su pañuelo dos lágrimas furtivas que a su pesar brotaron de sus ojos y rodaron por sus mejillas.

En efecto, al amanecer del día siguiente abría la puerta falsa del corral y aparecía Perico con un hatillo de ropa en la mano y dispuesto a abandonar para siempre su casa, la de sus padres, aquella casa que le vio nacer y a la que no volvería a ver más.

En cuanto tiempo; dirigió una última mirada impregnada de tristeza a aquellas cuatro paredes miserables y negras; y a las que, sin embargo, tanto cariño tenía; posó sus labios en la desvencijada puerta, que a su contacto se estremeció como si quisiera devolverle la caricia, y desapareció por un recodo del camino, no sin antes enjugar con su pañuelo dos lágrimas furtivas que a su pesar brotaron de sus ojos y rodaron por sus mejillas.

En efecto, al amanecer del día siguiente abría la puerta falsa del corral y aparecía Perico con un hatillo de ropa en la mano y dispuesto a abandonar para siempre su casa, la de sus padres, aquella casa que le vio nacer y a la que no volvería a ver más.

En cuanto tiempo; dirigió una última mirada impregnada de tristeza a aquellas cuatro paredes miserables y negras; y a las que, sin embargo, tanto cariño tenía; posó sus labios en la desvencijada puerta, que a su contacto se estremeció como si quisiera devolverle la caricia, y desapareció por un recodo del camino, no sin antes enjugar con su pañuelo dos lágrimas furtivas que a su pesar brotaron de sus ojos y rodaron por sus mejillas.

En efecto, al amanecer del día siguiente abría la puerta falsa del corral y aparecía Perico con un hatillo de ropa en la mano y dispuesto a abandonar para siempre su casa, la de sus padres, aquella casa que le vio nacer y a la que no volvería a ver más.

En cuanto tiempo; dirigió una última mirada impregnada de tristeza a aquellas cuatro paredes miserables y negras; y a las que, sin embargo, tanto cariño tenía; posó sus labios en la desvencijada puerta, que a su contacto se estremeció como si quisiera devolverle la caricia, y desapareció por un recodo del camino, no sin antes enjugar con su pañuelo dos lágrimas furtivas que a su pesar brotaron de sus ojos y rodaron por sus mejillas.

En efecto, al amanecer del día siguiente abría la puerta falsa del corral y aparecía Perico con un hatillo de ropa en la mano y dispuesto a abandonar para siempre su casa, la de sus padres, aquella casa que le vio nacer y a la que no volvería a ver más.

En cuanto tiempo; dirigió una última mirada impregnada de tristeza a aquellas cuatro paredes miserables y negras; y a las que, sin embargo, tanto cariño tenía; posó sus labios en la desvencijada puerta, que a su contacto se estremeció como si quisiera devolverle la caricia, y desapareció por un recodo del camino, no sin antes enjugar con su pañuelo dos lágrimas furtivas que a su pesar brotaron de sus ojos y rodaron por sus mejillas.

En efecto, al amanecer del día siguiente abría la puerta falsa del corral y aparecía Perico con un hatillo de ropa en la mano y dispuesto a abandonar para siempre su casa, la de sus padres, aquella casa que le vio nacer y a la que no volvería a ver más.

tanto, el que más le quería. Y Perico trabajaba siempre, pero sin poder olvidar ni un momento su rincón querido, en el que tal vez aquellos dos pedazos de su alma pasaban amarguras y sinsabores por su culpa.

Esta idea llegó a constituir de tal modo la obsesión de su vida, que desoyendo las súplicas del amo para que no le abandonase, se decidió, cual hijo prodigo, a volver a su casa, gano de restituir a su hijo las caricias y consejos que de derecho le correspondían y de los que le privó cuando más necesarios le eran, al mismo tiempo que el fruto de todo su trabajo.

La noche antes de partir le llamó el amo y le dijo:

—No intento disuadirte de tu determinación, todo hombre honrado haría en tu lugar lo mismo; si he procurado que no te marcharas ha sido por el egoísmo de retener a mi lado, pero comprendo que más derecho que yo tienen a tu compañía tu mujer y tu hijo. Tú sabes bien que del mismo modo que tú has procurado por mis intereses, lo he hecho yo por los tuyos; aquí tienes 3.000 pesetas, que es la cantidad a que ascenden los ahorros que tú me has ido entregando y que yo religiosamente te he guardado; pero antes de marcharte te he propuesto un negocio que puedes aceptar o no, según tu voluntad.

—Haré siempre cuanto usted me diga—repuso Perico.

—Pues bien; escúchame con atención: como te estoy agradecido por tu trabajo, quiero darte en pago tres cosas que valen más que todos los dineros del mundo, y con las que vivirás feliz; tres consejos; pero por cada uno de ellos me vas a dar 1.000 pesetas de tu dinero; si aceptas yo te prometo que no te arrepentirás.

Perico se quedó confuso y sin saber qué decir; en su alma hallaban de una parte la confianza absoluta de que su amo no había de querer su mal, de otra el sentimiento de no poder llevar a su casa lo que a fuerza de trabajo conquistó.

—Consientes?—le preguntó el amo.

—Sí, señor—contestó Perico con voz apenas perceptible—cuando usted me lo dice, usted no va a querer mi ruina... lo que si siento es no poder llevar nada a mi hijo.

—Mañana, antes de marchar, te enseñaré yo mismo un pan para que lo lleves a tu hijo como recuerdo mío y de tu trabajo; pero guárdate bien de separarte de él ni de partirlo antes de llegar a tu casa. Ahora escúchame y no olvides nunca mis palabras.

Perico escuchaba atónito; el amo continuó:

—Primer consejo: cuando emprendas un camino honrado no lo tires a perder ni por nada ni por nadie. Y tomé de encima de la mesa cuatro de los 12.000 reales de Perico. Segundo—le dijo tomando otros cuatro—Se siempre prudente y no te metas nunca en lo que no te importa. Y tercero, no ores nunca de tigre; antes de hacer una cosa piensa bien en las consecuencias que puede traer—dijo, y tomó los 4.000 reales restantes. Ahora puedes retirarte.

Perico se retiró pensando que para saber aquello no necesitaba haber dado su dinero.

—Primer consejo: cuando emprendas un camino honrado no lo tires a perder ni por nada ni por nadie. Y tomé de encima de la mesa cuatro de los 12.000 reales de Perico. Segundo—le dijo tomando otros cuatro—Se siempre prudente y no te metas nunca en lo que no te importa. Y tercero, no ores nunca de tigre; antes de hacer una cosa piensa bien en las consecuencias que puede traer—dijo, y tomó los 4.000 reales restantes. Ahora puedes retirarte.

Perico se retiró pensando que para saber aquello no necesitaba haber dado su dinero.

—Primer consejo: cuando emprendas un camino honrado no lo tires a perder ni por nada ni por nadie. Y tomé de encima de la mesa cuatro de los 12.000 reales de Perico. Segundo—le dijo tomando otros cuatro—Se siempre prudente y no te metas nunca en lo que no te importa. Y tercero, no ores nunca de tigre; antes de hacer una cosa piensa bien en las consecuencias que puede traer—dijo, y tomó los 4.000 reales restantes. Ahora puedes retirarte.

Perico se retiró pensando que para saber aquello no necesitaba haber dado su dinero.

—Primer consejo: cuando emprendas un camino honrado no lo tires a perder ni por nada ni por nadie. Y tomé de encima de la mesa cuatro de los 12.000 reales de Perico. Segundo—le dijo tomando otros cuatro—Se siempre prudente y no te metas nunca en lo que no te importa. Y tercero, no ores nunca de tigre; antes de hacer una cosa piensa bien en las consecuencias que puede traer—dijo, y tomó los 4.000 reales restantes. Ahora puedes retirarte.

Perico se retiró pensando que para saber aquello no necesitaba haber dado su dinero.

—Primer consejo: cuando emprendas un camino honrado no lo tires a perder ni por nada ni por nadie. Y tomé de encima de la mesa cuatro de los 12.000 reales de Perico. Segundo—le dijo tomando otros cuatro—Se siempre prudente y no te metas nunca en lo que no te importa. Y tercero, no ores nunca de tigre; antes de hacer una cosa piensa bien en las consecuencias que puede traer—dijo, y tomó los 4.000 reales restantes. Ahora puedes retirarte.

Perico se retiró pensando que para saber aquello no necesitaba haber dado su dinero.

—Primer consejo: cuando emprendas un camino honrado no lo tires a perder ni por nada ni por nadie. Y tomé de encima de la mesa cuatro de los 12.000 reales de Perico. Segundo—le dijo tomando otros cuatro—Se siempre prudente y no te metas nunca en lo que no te importa. Y tercero, no ores nunca de tigre; antes de hacer una cosa piensa bien en las consecuencias que puede traer—dijo, y tomó los 4.000 reales restantes. Ahora puedes retirarte.

Perico se retiró pensando que para saber aquello no necesitaba haber dado su dinero.

—Primer consejo: cuando emprendas un camino honrado no lo tires a perder ni por nada ni por nadie. Y tomé de encima de la mesa cuatro de los 12.000 reales de Perico. Segundo—le dijo tomando otros cuatro—Se siempre prudente y no te metas nunca en lo que no te importa. Y tercero, no ores nunca de tigre; antes de hacer una cosa piensa bien en las consecuencias que puede traer—dijo, y tomó los 4.000 reales restantes. Ahora puedes retirarte.

Perico se retiró pensando que para saber aquello no necesitaba haber dado su dinero.

—Primer consejo: cuando emprendas un camino honrado no lo tires a perder ni por nada ni por nadie. Y tomé de encima de la mesa cuatro de los 12.000 reales de Perico. Segundo—le dijo tomando otros cuatro—Se siempre prudente y no te metas nunca en lo que no te importa. Y tercero, no ores nunca de tigre; antes de hacer una cosa piensa bien en las consecuencias que puede traer—dijo, y tomó los 4.000 reales restantes. Ahora puedes retirarte.

Perico se retiró pensando que para saber aquello no necesitaba haber dado su dinero.

—Primer consejo: cuando emprendas un camino honrado no lo tires a perder ni por nada ni por nadie. Y tomé de encima de la mesa cuatro de los 12.000 reales de Perico. Segundo—le dijo tomando otros cuatro—Se siempre prudente y no te metas nunca en lo que no te importa. Y tercero, no ores nunca de tigre; antes de hacer una cosa piensa bien en las consecuencias que puede traer—dijo, y tomó los 4.000 reales restantes. Ahora puedes retirarte.

Perico se retiró pensando que para saber aquello no necesitaba haber dado su dinero.

—Primer consejo: cuando emprendas un camino honrado no lo tires a perder ni por nada ni por nadie. Y tomé de encima de la mesa cuatro de los 12.000 reales de Perico. Segundo—le dijo tomando otros cuatro—Se siempre prudente y no te metas nunca en lo que no te importa. Y tercero, no ores nunca de tigre; antes de hacer una cosa piensa bien en las consecuencias que puede traer—dijo, y tomó los 4.000 reales restantes. Ahora puedes retirarte.

Perico se retiró pensando que para saber aquello no necesitaba haber dado su dinero.

—Primer consejo: cuando emprendas un camino honrado no lo tires a perder ni por nada ni por nadie. Y tomé de encima de la mesa cuatro de los 12.000 reales de Perico. Segundo—le dijo tomando otros cuatro—Se siempre prudente y no te metas nunca en lo que no te importa. Y tercero, no ores nunca de tigre; antes de hacer una cosa piensa bien en las consecuencias que puede traer—dijo, y tomó los 4.000 reales restantes. Ahora puedes retirarte.

Perico se retiró pensando que para saber aquello no necesitaba haber dado su dinero.

—Primer consejo: cuando emprendas un camino honrado no lo tires a perder ni por nada ni por nadie. Y tomé de encima de la mesa cuatro de los 12.000 reales de Perico. Segundo—le dijo tomando otros cuatro—Se siempre prudente y no te metas nunca en lo que no te importa. Y tercero, no ores nunca de tigre; antes de hacer una cosa piensa bien en las consecuencias que puede traer—dijo, y tomó los 4.000 reales restantes. Ahora puedes retirarte.

Perico se retiró pensando que para saber aquello no necesitaba haber dado su dinero.

—Primer consejo: cuando emprendas un camino honrado no lo tires a perder ni por nada ni por nadie. Y tomé de encima de la mesa cuatro de los 12.000 reales de Perico. Segundo—le dijo tomando otros cuatro—Se siempre prudente y no te metas nunca en lo que no te importa. Y tercero, no ores nunca de tigre; antes de hacer una cosa piensa bien en las consecuencias que puede traer—dijo, y tomó los 4.000 reales restantes. Ahora puedes retirarte.

Perico se retiró pensando que para saber aquello no necesitaba haber dado su dinero.

—Primer consejo: cuando emprendas un camino honrado no lo tires a perder ni por nada ni por nadie. Y tomé de encima de la mesa cuatro de los 12.000 reales de Perico. Segundo—le dijo tomando otros cuatro—Se siempre prudente y no te metas nunca en lo que no te importa. Y tercero, no ores nunca de tigre; antes de hacer una cosa piensa bien en las consecuencias que puede traer—dijo, y tomó los 4.000 reales restantes. Ahora puedes retirarte.

Perico se retiró pensando que para saber aquello no necesitaba haber dado su dinero.

—Primer consejo: cuando emprendas un camino honrado no lo tires a perder ni por nada ni por nadie. Y tomé de encima de la mesa cuatro de los 12.000 reales de Perico. Segundo—le dijo tomando otros cuatro—Se siempre prudente y no te metas nunca en lo que no te importa. Y tercero, no ores nunca de tigre; antes de hacer una cosa piensa bien en las consecuencias que puede traer—dijo, y tomó los 4.000 reales restantes. Ahora puedes retirarte.

posada con ánimo de pasar en ella la noche.

En la espaciosa cocina clásica en todas las posadas ca-tellanas y junto a la lumbre, dos hombres sentados a una mesa jugaban una enreñada partida de naipes en tanto que apuraban dos jarros de vino.

A poco de entrar Perico promoviéronse entre ellos una acalorada disputa por si era o no la hora de las jugadas; levantó uno la vista como buscando alguien que diese fe de su opinión, y al ver a Perico, que estaba calentándose a la lumbre, y en el que hasta entonces no había reparado, le dijo:

—Buen hombre, diga usted si no llevo yo razón.

Fué a levantarse Perico para acudir junto a ellos y dar su opinión, cuando se acordó del segundo consejo y contestó:

—Perdóneme ustedes, pero es inútil, porque no sé jugar—y volvió a sentarse.

Un instante después los jugadores, de las palabras gruesas pasaron a las obras; en la lucha rodó por el suelo el velón, única luz que iluminaba la estancia, y el ruido sordo de un cuerpo que cae retumbó la habitación.

A la claridad que proyectaban las llamas de la leña que ardía en el hogar pudo ver Perico lo que había sucedido; uno de los jugadores estaba tendido en el suelo en medio de un charco de sangre; el otro había desaparecido.

Y Perico miraba con ojos espantados el cadáver aquél, pensando que no se había acordado a tiempo del consejo y habiéndose mezclado en la cuestión hubiese corrido él la misma suerte.

Al llegar a su pueblo, animoso de abrazar cuanto antes a su mujer y a su hijo, se dirigió corriendo a su casa; al darla frente se quedó parado, trémulo de emoción y de coraje; por el balcón abierto acababa de ver a su mujer abrazada a un sacerdote.

El pobre Perico no sabía qué hacer; la sangre tanto se agolpó a su cabeza y parecía como que le habían clavado a aquel sitio.

—¡Rediez! Y para esto volvía él al pueblo después de tantas fatigas? ¿Para que la muy pécora aumentase sus desgracias con una vergüenza así? No, aquello no podía él consentirlo; bastante tiempo había sido bueno.

Y acompañando la acción a la palabra, cogió una piedra gorda de la calle y apuntó al balcón.

Ya iba a arrojársela contra la pareja cuando vino a su memoria el tercer consejo de su amo, tiró la piedra al suelo y subió corriendo la escalera.

Al poner el pie en el dintel de la puerta, su mujer, que le reconoció, dando un grito de alegría y encarándose con el cura, exclamó:

—Abraza a tu padre.

Era Andrésillo, su hijo, que acababa de cantar su primera misa.

Le entregó el pan que llevaba como única retribución de todo su trabajo, y al partirle hallaron dentro de él tres billetes de 1.000 pesetas.

Era el precio de los consejos.

José Maldonado Ayuso.

EL TIEMPO

18 de Julio. Madrid. A 37,1 grados ha subido hoy la columna mercurial de los termómetros instalados a la sombra y a 41,2 la de los colocados al sol.

Ambos números representan un aumento de cerca de 3 grados con relación a los registrados ayer.

Peró esta elevación de la temperatura no ha sido la única causa de la mayor pesadez del día, también la brisa, que ayer sopló con viveza del NE, cede hoy en fuerza y con tribuye en gran manera a aumentar el bochorno del día.

Que, como los pasados, ha sido de cielo completamente limpio, de gran sequedad en el ambiente y de barómetro elevado.

Sigue, pues, el mismo tiempo asfixiante, pesado e inaguantable, y sin que por resquebrajo alguno pueda vislumbrarse su próxima modificación.

Provincias.—Y lo que ocurre en Madrid, que es una reproducción (correcta y aumentada) en lo tocante a la temperatura) de lo sucedido ayer, ocurre en el resto de España.

Provincias.—Y lo que ocurre en Madrid, que es una reproducción (correcta y aumentada) en lo tocante a la temperatura) de lo sucedido ayer, ocurre en el resto de España.

Provincias.—Y lo que ocurre en Madrid, que es una reproducción (correcta y aumentada) en lo tocante a la temperatura) de lo sucedido ayer, ocurre en el resto de España.

Provincias.—Y lo que ocurre en Madrid, que es una reproducción (correcta y aumentada) en lo tocante a la temperatura) de lo sucedido ayer, ocurre en el resto de España.

Provincias.—Y lo que ocurre en Madrid, que es una reproducción (correcta y aumentada) en lo tocante a la temperatura) de lo sucedido ayer, ocurre en el resto de España.

Provincias.—Y lo que ocurre en Madrid, que es una reproducción (correcta y aumentada) en lo tocante a la temperatura) de lo sucedido ayer, ocurre en el resto de España.

Provincias.—Y lo que ocurre en Madrid, que es una reproducción (correcta y aumentada) en lo tocante a la temperatura) de lo sucedido ayer, ocurre en el resto de España.

Provincias.—Y lo que ocurre en Madrid, que es una reproducción (correcta y aumentada) en lo tocante a la temperatura) de lo sucedido ayer, ocurre en el resto de España.

Provincias.—Y lo que ocurre en Madrid, que es una reproducción (correcta y aumentada) en lo tocante a la temperatura) de lo sucedido ayer, ocurre en el resto de España.

Provincias.—Y lo que ocurre en Madrid, que es una reproducción (correcta y aumentada) en lo tocante a la temperatura) de lo sucedido ayer, ocurre en el resto de España.

Provincias.—Y lo que ocurre en Madrid, que es una reproducción (correcta y aumentada) en lo tocante a la temperatura) de lo sucedido ayer, ocurre en el resto de España.

Provincias.—Y lo que ocurre en Madrid, que es una reproducción (correcta y aumentada) en lo tocante a la temperatura) de lo sucedido ayer, ocurre en el resto de España.

Provincias.—Y lo que ocurre en Madrid, que es una reproducción (correcta y aumentada) en lo tocante a la temperatura) de lo sucedido ayer, ocurre en el resto de España.

Provincias.—Y lo que ocurre en Madrid, que es una reproducción (correcta y aumentada) en lo tocante a la temperatura) de lo sucedido ayer, ocurre en el resto de España.

Provincias.—Y lo que ocurre en Madrid, que es una reproducción (correcta y aumentada) en lo tocante a la temperatura) de lo sucedido ayer, ocurre en el resto de España.

Sigue despejado el cielo en toda España (cualquiera en Coruña como única excepción), sigue el barómetro elevado, los termómetros en alza desahogado y la humedad del ambiente reducida a su mínima expresión.

En las horas de la noche sube eleva ésta a 40 y 50 grados higrométricos (presión de saturación obtenida en el supuesto de que por 100 se representa la saturación); pero en las horas del medio día y primeras de la tarde llega a 20 grados y aun 18 en las regiones del Mediodía de España.

Las temperaturas más elevadas han sido: de 42 grados en Sevilla, y 40 en Jaén y Huelva.

Las más bajas, de 9 grados, se ha registrado en Huesca.

El mar tranquilo en general, y ligeramente rizado en Bilbao, Finisterre, Málaga y Barcelona.

Tiempo probable.—Seguirá el tiempo despejado, seco y extremadamente caluroso.

LA BOLSA

Cotización oficial del 18 de Julio

BOLSA DE MADRID

COTIZACIÓN

Interior

Fin corriente...

Fin próximo...

Series F...

Series G...

Series H...

Series I...

Series J...

Series K...

Series L...

Series M...

Series N...

Series O...

